alternativa

junio 1984

LA LLAMA SIGUE ENCENDIDA

LUIS BATALLA: LA VERDAD HASTA LA MUERTE

NICARAGUA: EXPERIENCIA CLAVE

LA PARTICIPACION POPULAR EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

alternativa

Compañeros:

Por medio de ALTERNATIVA estamos una vez más en contacto. ALTERNATIVA está otra vez entre nosotros, para comunicarnos acortando distancias, transformando sus palabras en fraternal abrazo de militantes. ALTERNATIVA como fruto del aporte, la crítica y el trabajo de muchos compañeros. ALTERNATIVA para seguir bregando —en el marco del proceso de reconstrucción democrática— por hacer realidad el proyecto de "democracia de participación plena", único camino para avanzar en la concresión de nuestro proyecto de sociedad socialista, comunitaria, autogestionaria y tercermundista.

En este nuevo encuentro parece conveniente comenzar por señalar que resulta claro que desde hace tiempo la realidad nacional ha ido adquiriendo un creciente dinamismo, tanto en lo político como en lo social. Pero parece claro también que ese dinamismo se ha ido acelerando en las últimas semanas. De esta forma los hechos se van sucediendo, a veces con ritmo de vértigo, desatando consecuencias y repercusiones, no haciendo más que alimentar la sucesión de novedades.

Este estado de cosas hace que rápidamente una información o un análisis pueda quedar desactualizado, o que bien como se sostiene en el editorial de este mismo número, expresar una opinión suponga el riesgo de perder vigencia en virtud del dinamismo de la realidad política.

Asumiendo ese riesgo, que no es por cierto menor, no nos es posible dejar de emitir una opinión, un juicio, un comentario, sobre los hechos que necesariamente deben ser seleccionados dado lo rica y cambiante de la situación.

Es así que comenzando el análisis repasemos como en los últimos días de la dictadura seguimos recibiendo represión, persecusiones, confiscación y clausuras de semanarios, detención de dirigentes políticos, amenazas, marchas pacíficas disueltas a palos, etc. Hemos visto además, con profundo pesar y con indignación, como se sigue persistiendo en ocultar la

verdad sobre la muerte del Dr. Roslik, como se pretende seguir ocultando los autores y las verdaderas circunstancias de su muerte. También hemos comprobado aquello de que no hay peor sordo que el que no quiere oir al observar cómo el régimen enfrenta el regreso de Wilson Ferreira: simplemente amenazando, prohibiendo la difusión de noticias sobre el regreso .del mismo, negando la realidad aunque la realidad siga existiendo. O peor aún, para confirmar la "independencia" de la justicia militar, se asegure de antemano su procesamiento.

Pese a lo difícil y grave de la coyuntura CONFIAMOS PROFUNDAMENTE que la misma se resolverá, más allá de las formas concretas, finalmente en forma positiva. Esta confianza no surge porque hagamos algún razonamiento rebuscado o "traído de los pelos". Surge simplemente del comportamiento ejemplar de nuestro pueblo y de su infinita capacidad para afrontar los más duros desfíos.

Para ilustrar lo que venimos de decir y para seguir repasando hechos cercanos, pensemos en la magnífica demostración del pasado 27 de mayo cuando, en otro 27 de protesta y de unidad, nuestro pueblo afirmó una vez más, en todo el país, pacíficamente, contundentemente que sabe lo que quiere y cómo lograrlo.

Esa confianza se afirma también en que en el arduo camino de la concertación hemos dado últimamente pasos importantes.

Nuestro Partido ha sostenido desde hace mucho que la concertación de las fuerzas políticas y sociales resulta **ineludible** para la recuperación democrática del país y hoy vemos como la misma, poco a poco, con dificultades, se afirma y se consolida en la Multipartidaria y en la Intersectorial. Consideramos que los recientes avances en el ámbito de la Multipartidaria son auspiciosos. Multipartidaria que ha sido consolidada por el esfuerzo fundamental del compañero Gral Seregni y que, avanzando en el camino de la concertación comienza a fortalecer el frente opositor al afianzar su relación interna y con los sectores representativos de las fuerzas sociales del país.

Si á este nivel la concertación no ha podido ir todo **lo lejos que quisiéramos**, resulta evidente que la concertación se ha consolidado a nivel popular, y de ahí también nuestra confianza.

Como ejemplo todavía muy fresco de esto tenemos la jornada vivida el 16 de junio. Un pueblo absurdamente amenazado durante días, bombardeado por burdos comunicados de prensa, privado de toda información directa, igualmente se reunió y salió pacíficamente a las calles para, con todas sus banderas, con todas sus consignas, reafirmar que no habrá circunstancia alguna que pueda doblegar su vocación de libertad.

En esta nueva jornada hemos visto banderas de todos los partidos, hemos visto orientales de todo origen y condición, manifestando pacíficamente, sin miedo. Hemos visto un pueblo concertado que por encima de banderas partidarias y liderazgos reafirmó la vigencia de las banderas en función de las cuales el Frente Amplio adhirió a la movilización: retorno de todos los exiliados, amnistía general e irrestricta, desproscripción de todos los hombres y partidos políticos y la recuperación de todas las libertades y derechos conculcados al pueblo soberano.

Es este pueblo sin miedo y sereno, movilizado pacíficamente, con sus objetivos claros y todas sus banderas levantadas, la fuente inagotable de nuestra confianza.

PUBLICACION DE CIRCULACION INTERNA
DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Graphis Ltda.- Juan C. Gómez 1457 - D.L. 199.036

editorial:

La gravedad de la hora obliga a expresar nuestra posición y las perspectivas políticas que observamos aun a riesgo de que lo que aquí se dice pierda vigencia en virtud del dinamismo de la realidad política.

No es ajeno a nadie que el país atraviesa por una de las coyunturas políticas más definitorias en los últimos once años de nuestra historia. Nos hallamos, sin dudas, a las puertas de definiciones políticas de gran envergadura que involucran los posibles caminos a transitar en la reconquista de la democracia, ya no caben más dilaciones para hacer realidad la voluntad del pueblo, de asumir directamente y sin tutelas el protagonismo sobre su propio destino.

No obstante ello, los militares se empecinan ciegamente en sus afanes por reservarse ciertas cuotas de poder político, quizás como forma de perpetuarse, quizás para tener a mano los instrumentos que garanticen la ausencia de un revisionismo que dejará al desnudo la serie innumerable de atropellos y violaciones a los derechos humanos perpetradas.

En el fragor constante de esta batalla decisiva entre la causa popular y la dictadura, debemos marcar con claridad cuál es el objetivo de la etapa. Mucha tinta ha corrido sobre si negociar o no negociar, cómo y de qué forma realizar la negociación, qué hacer desde el campo opositor, qué va a pasar con Wilson Ferreira etc, sin embargo todos estos temas no pueden confundirnos. Definitivamente el tema es la conquista de una realidad auténticamente democrática que no ceda ante los planteos de tutelas o "concesiones realistas", que no se deje llevar por la prioridad electoral a cualquier precio.

El país entero se juega en estos momentos entre el retorno a una vida democrática auténtica y el surgimiento de una vida política tutelada, amenazada permanentemente por el regreso a estos "años negros" que hemos vivido.

Algunos levantan la bandera de las elecciones como si fuera un fin en sí mismo. No negamos la trascendente importancia que tiene la realización de las elecciones nacionales y la transferencia del gobierno a manos civiles, muy por el contrario, estamos dispuestos a empeñar todo nuestro esfuerzo, como siempre lo hemos hecho, para que el pueblo resuelva su destino político. Pero, atención, no es a cualquier precio ni bajo cualquier condición que accederemos a este tipo de salida política, estamos convencidos que vamos a llegar a noviembre con elecciones, pero estamos tan convencidos de esto como de que no admitiremos un camino político que signifique hipotecar el futuro del país, dejando puertas abiertas para nuevas experiencias dictatoriales.

Cuando se habla de negociar, debe aclararse cuál es el tema sobre el que habrá negociación. Para nosotros, los frentistas, se trata de resolver de qué manera se procesará en forma más rápida el traspaso del poder al pueblo, verdadero y único depositario de la soberanía nacional. El Frente Amplio no participará de ningún tipo de negociación que no busque el objetivo mencionado sin ningún tipo de condicionamiento.

MAS FIRMES QUE NUNCA

Por otra parte, la negociación, si es que se realiza, requiere previamente de acciones de movilización, en la situación actual el pueblo debe llevar adelante nuevas acciones que impliquen un salto cualitativo en la expresión de la protesta para que el conjunto de la oposición unida adquiera aun mayor vigor en el momento de asumir la resolución de la salida política. No creemos que la movilización constituya un fin en sí mismo; por el contrario se trata de un instrumento privilegiado para la obtención del gran objetivo anotado. Pero sí entendemos que para hacer realidad la auténtica salida democrática todavía es necesario arribar a niveles de movilización mayores de los que ya se ha accedido.

Concretamente estamos plenamente convencidos que la realización de **un paro cívico,** *es un paso imprescindible para reafirmar la inobjetable voluntad de nuestro pueblo de acceder al goce de una vida democrática auténtica.*

El Partido Nacional se encuentra abocado, exclusivamente a resolver la situación de su líder, el Frente Amplio se ha solidarizado con esta situación, pero entendemos que tal solidaridad debe ser asumida como un símbolo de la exigencia de todos los frentistas por una amnistía general e irrestricta y el retorno de todos los exiliados. Los blancos han centrado toda la problemática política del país en el tema Wilson, condicionando sus acciones a la resolución de dicho tema.

Los colorados, en tanto, ubican la realización de las elecciones como el paso ineludible frente al cual deberán aceptarse situaciones que no los satisfacen completamente, pero que deberán asumirse como inevitables para el éxito del del proceso de democratización.

Nosotros, los frenteamplistas, estamos convencidos de la necesidad de avanzar en la movilización, mediante la realización de un paro cívico. En última instancia, no debemos caer en equívocos, a este régimen dictatorial se le está acabando el tiempo, razón de más para renovar nuestra firme actitud democrática.

TODOS AL PARO CIVICO DEL 27

Hacia el Congreso del PIT

Nuestro país, inserto en la realidad del capitalismo subdesarrollado y dependiente, arrastra consigo una profunda crisis que tiene raíces en los inicios mismos de su historia.

El estancamiento de sus estructuras productivas, sólo hubiera podido romperse a través de transformaciones de fondo, que necesariamente afectaran a los sectores terratenientes y financieros. Obviamente no fue éste, el camino que eligieron los sectores políticos representantes de esos intereses; se eligió el camino del autoritarismo como forma de imponer un modelo económico y social aún más regresivo e injusto, donde seguirían siendo desconocidas las necesidades de la mayoría del pueblo. Un modelo que profundizó la extranjerización y la dependencia, y que para ser llevado adelante necesitó de la implantación de una dictadura, que con el sólo pretexto de un aparato represivo cuidadosamente montado y salvajemente utilizado, desarticuló las organizaciones populares auténticamente clasistas. Institucionalizado el secuestro, el encarcelamiento arbitrario, la tortura, la muerte, se lograba la "pacificación del país". Avasallando los derechos que los trabajadores conquistaron en históricas luchas, comenzaba el "desarrollo económico".

Sin embargo, este largo y oscuro período de 10 años, no impidió que los trabajadores mantuvieran intacta su conciencia solidaria y combativa, así como sus principios unitarios de organización de clase.

Es así, que en forma lenta pero muy firme, los trabajadores van dando pasos positivos que cristalizaron el 1o. de Mayo de 1983 en el gran acto que cambió sustancialmente la correlación en la lucha por la democracia. En el que quedó incuestionablemente demostrada, la capacidad de convocatoria del movimiento sindical y su profunda vocación de ser constructor de un país para todos.

De ese histórico 1o. de Mayo, emerge triunfante aquello que tan duramente se quiso destruir: la profunda convicción de que solamente una **Central Obrera unitaria, clasista, democrática y participativa**

POR UNA DEMOCRACIA DE TRABAJADORES SIN EXPLOTADOS NI EXPLOTADORES

puede representar legítimamente los intereses de todos los trabajadores.

Así surge el Plenario Intersindical de Trabajadores, recogiendo toda una historia de lucha y de definiciones del movimiento obrero uruguayo, que representara hasta ser ilegalizada nuestra querida CNT.

Hoy el PIT ya es reconocido como el representante de los trabajadores, por todos los sectores del país.

Su mismo accionar y el calor de sus militantes, ha hecho que trascendiera del mero papel de coordinador de Asociaciones Laborales. Los trabajadores, no cayeron en la trampa que tendió el régimen promulgando una ley claramente antisindical, que pretendió atomizar al movimiento sindical en un conglomerado inoperante de Asociaciones Laborales. A través de una visión de conjunto (mal que les pese a quienes elaboraron la ley 15.137), se han recompuesto nuevamente los sindicatos que están actuando y movilizándose, teniendo en sus dirigentes a los legítimos representantes de los trabajadores, ya que tampoco se ha considerado ni por un momento pensar que hay "compañeros categoría A, B o C".

A quien le quedaran dudas sobre la representatividad y capacidad de convocatoria del PIT, el 18 de Enero tuvo oportunidad de borrarlas. El éxito en la iniciativa y conducción del histórico paro general, pone de manifiesto una organización realmente democrática y con tremenda potencialidad de lucha.

Sin embargo, no podemos caer en un falso exitismo. La crítica es una necesidad, su ejercicio es válido e imprescindible para el avance. Es necesario señalar que dentro del PIT hay carencias propias de una organización que nace y crece por la fuerza y voluntad de quienes la integran, teniéndose que organizar sobre la marcha.

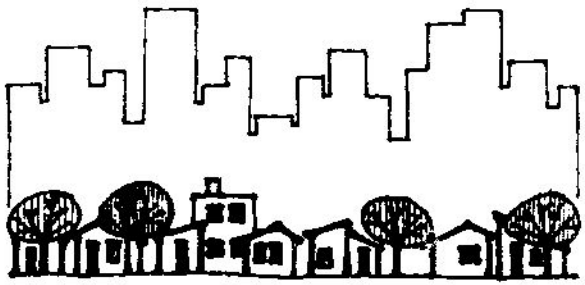
Hay también visiones y concepciones diferentes de cómo se va llegando a formas y definiciones permanentes. Se llama a los trabajadores a concertar, el PIT tiene que discutir un programa y cómo lo va a defender.

En este delicado momento que nos toca vivir, en que el pueblo todo está luchando por recuperar sus libertades para poder construir otro modelo de país, donde los protagonistas seamos los hombres, donde la riqueza se distribuya sólo entre quienes la producen, entendemos que el Plenario Intersindical debe definir aquellos aspectos que están debilitando su accionar o suponen transitoriedad.

Los trabajadores democratacristianos, como militantes activos del movimiento sindical, fieles a nuestra concepción pluralista y participativa de las organizaciones sociales, estamos trabajando para que estas definiciones se logren en una instancia inequívocamente democrática, donde los compañeros lleguen electos directamente de sus bases. Esta Instancia, entendemos debe ser el Congreso Nacional del Plenario Intersindical de Trabajadores, y su objetivo deberá ser estructurar al organismo en los planos programático, organizativo y movilizador, así como elegir las autoridades definitivas de la Central.

Sobre las formas en que se debe procesar esta etapa de discusión previa, y nuestras opiniones de fondo, conversaremos en próximos artículos.

EL TRABAJO POLITICO EN LOS BARRIOS (II)



En el número anterior de Alternativa realizamos un breve recuento de la dura realidad en la que se encuentran los vecinos de los barrios de Montevideo. Sabemos que situaciones similares y aún más dramáticas se suceden en pueblos y ciudades del interior en donde enfrentar esta problemática es muy difícil. Expresábamos que más allá de las múltiples experiencias solidarias con que se intenta enfrentar las dificultades que viven nuestros barrios y su gente, es imprescindible –para ganar en eficacia y coherencia de las alternativas propuestas– analizar las razones de los avances, estancamientos y retrocesos que han sufrido las movilizaciones barriales, más allá de las lógicas consecuencias que la represión provocó en estos años.

Intentaremos pues, una evaluación necesariamente breve que deberá ser enriquecida en su discusión por los compañeros que están trabajando a nivel barrial y de fuerzas sociales.

Un problema que entorpeció la evolución del accionar sociopolítico y que por lo tanto impidió en muchos casos la eficaz resolución de las reivindicaciones que se efectuaban, es la desarticulación entre la promoción social y el accionar político. Se separa el trabajo de concientización y promoción barrial de la acción de aclarar las relaciones que existen entre los hechos, sus causas y las fuerzas que los impulsan, es decir de globalizar políticamente y encontrar respuestas totalizantes. Aun desde las posturas explícitamente revolucionarias, pero viciadas de prejuicios impuestos por la ideología dominante, los sectores sociales del movimiento popular insistían de manera voluntarista en uno u otro aspecto. Se olvida que el hombre es una realidad integral que, relacionándose con otros, participa de la estructura barrial en un marco mucho más amplio como es la compleja realidad nacional.

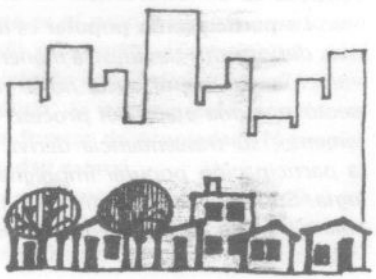
Pretender ignorar estas interrelaciones impidió una real evolución desde la conciencia crítica a la conciencia política. Apenas se supera la capacidad de ver, expresarse, discutir y encontrar causas a los desafíos inmediatos buscando soluciones parciales y por ello transitorias. Sin instrumentos de análisis comunes o propios al movimiento popular los vecinos que solidariamente unen sus manos para superar sus críticas realidades no logran activar soluciones integrales, de largo plazo. Por esa causa el trabajo a nivel barrial se convirtió mu

chas veces en activismo social, sin fructificar en estrategias y modelos alternativos al origen de los problemas que se combaten.

En definitiva, se canalizaron ansiedades sin tender a un cambio real del sistema. Ejemplo cercano es el de las "ollas populares" que terminan teniendo mucho más de "olla asistencial" que de "lucha popular". Salvo honrosas excepciones, que las hay, quienes arman la olla canalizan su ansiedad de cambiar una consecuencia (el hambre) de una realidad injusta brindando un servicio de comedor infantil, etc. Quienes asisten a comer cumplen una necesidad vital y vuelven a casa. Las causas y los responsables no se enfrentan, o lo que es peor ni siquiera se discuten o cuestionan. Las relaciones entre quienes brindan el servicio y quienes lo reciben repiten el esquema de dominación que provoca la necesidad del mismo. A veces se logra la participación en el hacer, pero en pocos casos se participa de la toma de decisiones y de la organización

Ubicándonos auténticamente en favor de un cambio radical de estructuras injustas, y conscientes de que los intereses espontáneos de las clases populares no siempre abarcan sus reales dificultades, afirmamos que no basta con "despertar conciencias" para que la gente reoriente sus intereses hacia la solución definitiva de sus problemas comunes. La superación del orden constituido que nos domina y oprime exige –como condición indispensable– la organización política enmarcada en una estrategia global de acción. Es el rol de un partido político revolucionario construir y reafirmar con las bases los mecanismos de concientización, movilización y organización que hagan posible una sociedad justa, solidaria, participativa, autogestionaria, en fin socialista comunitaria, que viva la profundidad de esos valores también en la cotidiana realidad barrial.

Trataremos en lo sucesivo partiendo de estos postulados de definir etapas de trabajo que contemplen la realidad que vivimos los uruguayos.



la participación popular en el proceso revolucionario

LA PARTICIPACION POPULAR ES EL HILO CONDUCTOR QUE UNE Y VINCULA LAS DISTINTAS ETAPAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO.

I INTRODUCCION

La **participación popular** *es uno de los elementos más definitorios de nuestra manera de entender la Revolución. Su importancia no se refiere sólo a un aspecto o a una etapa del proceso revolucionario. Justamente, su trascendencia deriva de que el ideal de la participación popular impregna toda nuestra ideología. Su inexistencia o distorsión en el sistema capitalista es uno de los elementos más importantes de nuestra crítica del mismo. La importancia de una estrategia de masas en el marco de la unidad del pueblo, es el eje de nuestra manera de entender el desarrollo del movimiento popular para lograr primero el gobierno y luego el poder. La creación de las bases políticas, culturales y económicas que permitan la plena participación y autorealización del pueblo, es el objetivo de nuestro proyecto de sociedad:* **el socialismo comunitario.**

La participación popular es el hilo conductor que une y vinculta las distintas etapas del proceso revolucionario. Su grado y su forma son una medida del avance y profundización del mismo.

A continuación desarrollaremos un análisis de las formas e importancia de la participación popular según las etapas del proceso revolucionario.

II LA PARTICIPACION POPULAR HASTA LA CONQUISTA DEL GOBIERNO

Hablar de participación popular en esta etapa, significa hablar de **estrategia de masas.**

La estrategia de masas se opone a todo mesianismo de élites. Por una estrategia de masas, el partido político revolucionario lleva adelante una tarea de **concientización, organización y movilización del pueblo.** *Pero el pueblo mismo se va dando sus formas de organización y lucha.* **El partido representa a los sectores más avanzados del pueblo, pero no es el pueblo.** *Es un momento diferente y por lo tanto nunca debe sustituirse uno por otro.*

De acuerdo a este criterio, las organizaciones sociales deben estructurarse democrática y participativamente, para que no sean monopolio de un sector, sino representantes de los verdaderos intereses populares.

Nuestra gran apuesta en esta etapa es la unidad del pueblo. Ningún partido puede identificarse por sí como el único representante de los intereses populares. Son varios los grupos y partidos que representan a los distintos sectores del pueblo. La manera de que puedan ir consolidando una opción de transformación es a través de una unidad de acción política. **El Frente Amplio es desde nuestro punto de vista, un avance hacia la concreción de la Unidad del Pueblo y una forma de empezar a hacer realidad la participación popular, frente a la distorsión de la misma que representan los Partidos Tradicionales.**

La participación popular a través de partidos políticos y fuerzas sociales es al mismo tiempo condición de viabilidad y objetivo de nuestra estrategia.

Condición de viabilidad, porque es prácticamente impensable la conquista del gobierno si no es con un sólido respaldo popular. Pero también es nuestro objetivo, porque creemos que la manera como se llega al gobierno condiciona la estructura de la sociedad futura. El sector que llegue al poder sin el respaldo popular se verá necesariamente obligado a emplear la represión para poder llevar adelante las transformaciones. No nos referimos a la represión contra la burguesía, sino a la represión contra el mismo pueblo, que no sabrá comprender lo que está viviendo. La experiencia stalinista es un ejemplo de una situación de este tipo, no atribuible solamente a la personalidad de un dirigente. Por eso sostenemos que la participación popular es el hilo conductor del proceso. **La postergación de la participación para etapas posteriores lleva necesariamente a su negación.**

III LA PARTICIPACION POPULAR EN LA VIA NO-CAPITALISTA DE DESARROLLO

La vía no capitalista de desarrollo se inaugura con la conquista del gobierno por las fuerzas populares. En nuestro país, el Frente Amplio como concreción de la Unidad del Pueblo, debe conducir el proceso en esta etapa. El pueblo organizado comienza a desmontar el Estado Capitalista y a estructurar una nueva sociedad.

De allí el nombre; todavía no estamos en presencia de una sociedad socialista, pero tampoco permanecemos en el capitalismo. **En la vía no-capitalista coexisten formas de propiedad características de la sociedad que desaparece con formas características de la sociedad que vendrá.**

En esta etapa se echan las bases de los nuevos mecanismos institucionales que canalizan la participación popular y que por lo tanto sirven para profundizar la lucha de clases.

Entendemos que el capitalismo no se destruye por decreto, sino que es el propio pueblo organizado el que lo va haciendo retroceder y va exigiendo nuevas formas de organización económica y social.

A nivel económico, la participación popular se hace realidad en dos formas de propiedad: la propiedad social y la propiedad estatal.

Estos sectores se encuentran en competencia con los sectores capitalistas. El progreso de la transformación socialista se garantiza por el predominio progre-

sivo de la propiedad social y la propiedad estatal, frente a las viejas formas del capitalismo, hasta que estas desaparecen definitivamente. Con ellas se elimina la explotación del hombre por el hombre.

El conflicto entre los distintos sectores económicos se desarrolla en el marco de una planificación central democrática, que prioriza a los sectores socializados.

A nivel político y cultural se multiplican las nuevas formas de organización popular a todo nivel.

Pero hay una pregunta que surge de inmediato: ¿No es posible que la participación popular retrase el ritmo de la acumulación y que se enlentezca el crecimiento económico en función de contemplar las necesidades de Consumo inmediato? Esto lo contestamos con una frase del economista Ernest Mandel: **"Es posible que en ciertos casos esto implique una tasa de crecimiento inferior a la óptima, aunque no es totalmente seguro. Pero incluso en este caso, el error cometido es eminentemente educativo y tardará en repetirse".**

Al tener en cuenta las necesidades explícitas del pueblo, aunque es posible que se retrase el crecimiento económico, evitamos la burocratización y la dictadura. Además lo que hoy demoramos por esperar la concientización de la gente, mañana lo ganaremos cuando haya que pedir nuevos sacrificios para asegurar la acumulación a gran escala, evitando los estímulos económicos, que no son más que una forma de retrodecer al capitalismo.

IV SOCIALISMO COMUNITARIO: PROYECTO PARTICIPATIVO Y DEMOCRATICO

En nuestro proyecto de sociedad, la reestructuración del Estado juega un rol muy importante. La forma como se ejerza el control sobre el aparato estatal, que en el capitalismo en última instancia está en manos de las minorías dominantes, será un carácter definitorio de la sociedad que aspiramos a construir.

El criterio fundamental para reestructurar el Estado, es transformarlo en un canal eficiente de participación y control popular. Y en este aspecto es importante analizar las experiencias históricas de los "socialismos reales", para aprovechar sus logros y no reiterar sus errores.

Allí se sostiene, que cuando el proletariado (representado en realidad por el Partido), toma el poder, se crean las condiciones para llevar adelante la dictadura del proletariado. Esta se ejercería como dictadura contra la burguesía y como democracia para el resto del pueblo. Con la desaparición de la burguesía, desaparecería la lucha de clases.

Sin embargo, quien ejerce realmente el poder, no es el proletariado, sino la burocracia que se transforma en una nueva clase dominante. *Por eso se ha caracterizado a estos sistemas como "dictaduras del secretariado". Se da la paradoja de que teóricamente no hay clases y por lo tanto la lucha de clases no puede existir más, y sin embargo se ha generado un nuevo sector dominante.* **La ideología de la sociedad sin clases, actúa como falsa conciencia que oculta la verdadera naturaleza de las relaciones sociales e impide el control sobre la cúpula dominante.**

El análisis de estos fenómenos nos lleva a prever desde ahora la creación de mecanismos de participación política permanente como criterio para la reestructuración del Estado.

Esta reestructuración se realiza sobre la base de la descentralización. "Esta permite que la vida social y la institucionalidad socialista, se adecuen al propósito general de que la mayor cantidad de decisiones sean adoptadas directamente por los trabajadores, en su doble condición de productores y ciudadanos. La descentralización se desarrolla en forma paralela al desplazamiento del poder capitalista en vez de demorarlo. Es susceptible de un desarrollo orgánico y no im-

plica un desarme caprichoso o prematuro del Estado".

En el nivel económico la autogestión de los trabajadores contribuye a superar la alienación de los mismos. *Alienación con respecto al producto de su trabajo y con respecto al destino de ese producto. Alienación tanto frente a la burguesía como frente al Estado.*

La autogestión permite el desarrollo de las potencialidades intelectuales de los trabajadores, convirtiendo a estos en dueño de sí mismos.

Al recaer el control del proceso productivo en manos de los trabajadores asociados se inicia un proceso de autoliberación del colectivo del trabajo.

El pueblo se libera desde la misma actividad económica. No es una minoría mesiánica que lo salva, sino que en la lucha y transformación de la naturaleza el hombre se va apropiando de si mismo.

Con respecto a lo ideológico, pensamos que sólo en la participación es posible que se geste un hombre nuevo. Liberadas de las ataduras de la propiedad privada de los medios de producción, de la educación alienante, de las falsas opciones de la democracia liberal, las relaciones entre los hombres se hacen cada vez más libres y potencializadoras. Se liberan las fuerzas de construcción que el hombre porta y que son elementos enriquecedores de cualquier proyecto socialista.

Si esto no se tiene en cuenta, el hombre seguirá siendo objeto de la historia y no podrá desarrollar la capacidad de comenzar a conducirla de acuerdo a sus objetivos.

V CONCLUSION: PARTICIPACION POPULAR Y LIBERTAD FRENTE A LA HISTORIA

Estos elementos que hemos planteado sobre la importancia de la participación popular en el proceso revolucionario, apuntan a **una determinada concepción de la historia y a un enfoque sobre la acción humana en ella.**

Consideramos nuestra lucha como un momento del proceso universal de liberación humana.

La liberación humana significa para nosotros, el desarrollo de la capacidad del hombre de ir construyendo la historia cada vez más de acuerdo a sus objetivos.

Evidentemente, los condicionamientos históricos mediatizan la acción de las fuerzas sociales y determinan muchas veces que los resultados de las acciones conscientes no se correspondan con los proyectados a priori, o aún más, los contradigan.

La experiencia histórica nos enseña que en todas las sociedades tienden a reconstruirse grupos dominantes; *que en los socialismos burocráticos, la ideología de la sociedad sin clases ha servido como fundamento para negar y reprimir las contradicciones sociales que se generan.*

Vemos entonces que es fundamental crear mecanismos institucionales que permitan el control del poder tanto político como económico e ideológico.

Ese control pasa por la institucionalización y potenciación de la participación popular a todo nivel, como el único elemento que garantiza contra el surgimiento de nuevas élites dominantes.

Marx sostuvo que con la instauración del socialismo se terminaba el reino de la necesidad y se inauguraba el reino de la libertad. Según él, finalizaba la prehistoria y recién daba comienzo la historia de la humanidad.

Nosotros creemos que la libertad no se logra en un momento determinado, de una vez y para siempre. La libertad se conquista en la historia. Los pueblos la van construyendo en la medida que toman conciencia de las leyes de la historia y van adquiriendo capacidad para utilizarlas.

El reino de la libertad se gesta en el reino de la necesidad aunque nunca se completa perfectamente.

La llama sigue encendida

Desde el golpe de Estado de junio del '73 en adelante, la dictadura intentó por todos los medios a su alcance obtener aquello que se venía planteando en el país desde el autoritarismo pachequista: desarticular al movimiento popular y a sus organizaciones representativas; en particular destruir al Frente Amplio. Frente Amplio que no sólo había significado una sólida presencia electoral en el '71 (amenazando la continuidad histórica del bipartidismo) sino que además demostró con posterioridad a las elecciones que no era una mera agrupación electoral. Muy por el contrario, el Frente demostró en los años subsiguientes que, como coalición de los sectores políticos que planteaban el cambio profundo de las estructuras que la crisis del país reclamaba, era capaz de constituirse en elemento de movilización y militancia permanente, en instrumento fundamental en la construcción de la unidad del pueblo.

La cárcel, la tortura, el exilio, las ilegalizaciones y proscripciones, el miedo y la censura, los despidos, fueron los instrumentos empleados por la dictadura para cumplir con sus objetivos.

En estos años de persecusión y oscurantismo el pueblo uruguayo todo, sin distinción, se vió de una u otra manera afectado por la represión del régimen.

No obstante nadie puede ignorar lo que esta situación represiva significó en particular en el Interior del país. Si ya había sido difícil la militancia partidaria y frentista antes del golpe de Estado (¡¡¡ cómo olvidar la muerte de Luis Batalla !!!), en el Interior la sobrevivencia política y personal se transformó a lo largo de estos once años en un cotidiano acto de heroísmo.

Describir la situación de esta manera no supone ninguna exageración, sino simplemente expresar de manera breve y resumida lo que ha sido la historia de miles de compatriotas en este negro período de la vida de nuestro país.

Si durísimas fueron las condiciones para los militantes de Montevideo, la situación en cada uno de los departamentos del Interior se volvió prácticamente insostenible. Muchas cosas que al amparo de la "gran ciudad" podían realizarse, resultaban imposibles en el "mundo chico" del Interior donde todo y todos son conocidos. De esta forma la persecusión en un Interior rígidamente compartimentado y aislado, alcanzó ribetes de una total marginación social.

Cuando hoy, aún con enormes dificultades, vemos cercano el horizonte de la ansiada reconstrucción democrática no podemos, por varios motivos, dejar de reconocer toda esta situación.

En primer lugar porque pese a que hasta hoy hemos transitado mucho en la reconquista de las libertades, resulta claro que dentro del Uruguay coexisten dos "países" distintos: uno —Montevideo— en el cual ciertas formas de represión y persecusión no pueden ser posibles; otro —el Interior— donde se sigue viviendo un clima asfixiante, donde la muerte del Dr. Roslik enluta a todo el país.

En segundo lugar porque sería un error imperdonable circunscribir el análisis y la propuesta política a la realidad de Montevideo, sin incorporar a los mismos la realidad del Interior del país, con toda su heterogeneidad y con todas sus diferencias y similitudes con Montevideo.

Por último, porque nuestro Partido, que siempre ha tenido una profunda vocación nacional, vocación de Partido de todo el país, puede hoy orgulloso reconocer la permanencia y la valentía de todos sus militantes que han seguido concretando esa vocación en realidad durante estos once años. Militantes de todos y cada uno de los departamentos del Interior que hoy mantienen encendida la llama del Partido y del Frente Amplio en todo el país.

PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ESTUDIANTES

BALANCE Y PERSPECTIVAS

El 17-18-19-20 de mayo y el 9-10 de junio se llevó a cabo esta importante instancia en la cual el movimiento estudiantil organizado, a través de sus representantes electos fijó los principales lineamientos estratégicos y programáticos para los próximos seis meses. El hecho es relevante desde varios puntos de vista para la ASCEEP.

En primer lugar por lo que significa para el movimiento una instancia amplia de reflexión democrática después de 11 años de limitaciones impuestas por la dictadura. Participaron del evento 650 convencionales electos en los centros según el número de socios de cada uno, lográndose así un cuerpo profundamente representativo de la opinión de los estudiantes organizados en todas las ramas. El hecho también marca un paso en la lucha por la libertad de reunión y asociación que se libra con el régimen, (éste intentó prohibir la segunda parte que hubo de realizarse con atraso y en condiciones de semilegalidad).

En segundo lugar la Convención marcó una clara superación organizativa de la Asociación, que tiene en algunos aspectos carácter novedoso en la historia del movimiento estudiantil. Cabe resaltar en ese sentido la transformación de ASCEEP en una confederación de las cuatro ramas de la enseñanza (Secundaria, UTU, Interior y Universidad), con autonomía de cada rama –y organización federal proporcional– y una coordinación central que nunca tuvo el movimiento antes de la ASCEEP.

En este plano es un hecho a destacar la formación de la Federación de Estudiantes del Interior –FEI– que nace con definiciones claras y combativas, y cuya subconvención fue un ejemplo de eficiencia y lucidez. La realidad en la que le toca moverse es en muchos aspectos muy difícil, dado el autoritarismo reinante en el Interior, donde cada localidad tiene sus propias reglas arbitrariamente establecidas por el jefe de turno, donde la ASCEEP es a veces semiclandestina. Todo esto coloca a la FEI en la vanguardia de la lucha contra la dictadura, a la vez que proporciona al movimiento estudiantil y popular un pilar de inserción en la realidad del Interior, realidad que ha sido muchas veces olvidada pero que resulta fundamental para la transforma-

ción integral del sistema educativo y del país. La FEI nace en lucha y merece todo nuestro apoyo y solidaridad, su aporte, estamos seguros, será sumamente enriquecedor para el conjunto del movimiento estudiantil y del movimiento popular.

También resultó un importante avance la resolución del principal problema interno que afectaba a la rama universitaria. Este consistía en la existencia –hasta principios de mayo– de dos estructuras gremiales paralelas, una de ellas clandestina y reivindicando para sí el nombre FEUU. La solución se fue esbozando en las semanas previas a la Convención, cuando este grupo resolvió autodisolverse por considerar que la rama universitaria de ASCEEP ya estaba en condiciones de pasar a ser la FEUU. Los demás sectores entendíamos desde hace mucho tiempo que la ASCEEP era la organización estudiantil representativa y que como había levantado todas las banderas de la histórica FEUU, era la única organización estudiantil que podía llamarse así. Todo resultó en que casi la unanimidad de los convencionales de la subconvención de Universidad aprobaron la moción por la cual ASCEEP universitaria pasó a llamarse ASCEEP–FEUU. Se vivió un momento de unidad que marca la superación de este grave problema interno así como un paso más en la libre agremiación, con la legalización de hecho del nombre que la dictadura ilegalizó en 1973.

En tercer término cabe resaltar que el movimiento estudiantil sale de la Convención fortalecido en sus definiciones estratégicas como fuerza social, integrado al movimiento popular como es tradicional de los estudiantes uruguayos, comprometido en una lucha transformadora para la construcción de una sociedad justa, libre y solidaria. Se han profundizado las opciones estatégicas para el difícil momento que vive nuestro país, adoptándose una definición de cómo el movimiento estudiantil entrará en la **concertación** que es el principal instrumento de lucha para la caída de la dictadura. Concertación para un aumento progresivo de la movilización popular que asegure el tránsito hacia una democracia sin tutelas ni exclusiones y que garantice que el gobierno que asuma en el 85 recorra los caminos de la pacificación nacional, así como el de la reactivación de la economía, evitando que el pesado fardo de la crisis siga cayendo sobre los hombros de los trabajadores. Y cuando se habla de pacificación nacional se está haciendo referencia entre otras cosas a la amnistía general e irrestricta, al desmantelamiento del aparato represivo, al regreso de los exiliados y al juicio civil de los delitos de Lesa Humanidad.

El movimiento estudiantil sale de la Convención fortalecido, pero debe enfrentar ahora el más grande de los desafíos: llevar a la práctica las opciones tomadas en una realidad compleja. Los objetivos son ambiciosos y requieren de toda nuestra lucidez. Se trata en primer lugar de profundizar la movilización en los centros de estudio, concretando las conquistas gremiales que nos permitan una mayor identificación con el resto del estudiantado. Ya no debemos ser los militantes de una asociación de estudiantes, debemos ser el gremio en cada centro, debemos ir ganando con la denuncia y la movilización la ampliación de nuestras bases que nos permita coronar con éxito la ofensiva final contra Intervención, logrando la derrota del autoritarismo en la enseñanza.

El segundo gran objetivo es la construcción de un sistema educativo democrático y popular, para lo cual es necesario el aporte elaborativo y el trabajo militante en las direcciones ya fijadas para llevar adelante la transición y normalización del sistema en todos los niveles, así como la posterior formulación de una alternativa educativa adecuada a los requerimientos de la realidad y el desarrollo nacional.

El último punto es de gran importancia. Tenemos la responsabilidad de comprometernos en la lucha profunda por la transformación política y socioeconómica del país, y los desafíos a este nivel son muchos. Se trata de evitar la pretensión de situarse a la vanguardia del movimiento popular, la radicalización apresurada y elitizante, así como la intransigencia inconcertable, pero ser firmes en nuestros principios y actuar de forma de llegar a los fines que nos proponemos, en diálogo y solidaridad con los sectores populares y sus organizaciones.

Con firmeza, lucidez y militancia el movimiento estudiantil podrá dar su aporte para la construcción de la democracia de participación plena que garantice la concreción del proyecto de desarrollo nacional y popular que el Uruguay reclama con urgencia.

La verdad hasta la muerte

Luis Batalla - 32 años, casado, dos hijas de 2 y 3 años, obrero de la construcción, militante del Partido Demócrata Cristiano y del Frente Amplio, muerto por torturas en un cuartel de Treinta y Tres el 25 de mayo de 1972.

¡Por la unidad
del pueblo
hasta la muerte!
¡Por la organización
del pueblo
hasta la muerte!
Hasta la muerte
porque estamos
decididos a ir
hasta el final.
Hasta la victoria
porque un pueblo
que se entrega
hasta la muerte
siempre logra
su victoria.

Camilo Torres

En este Uruguay sacudido por el clamor de su pueblo en lucha por la libertad, cuando siguen sonando todas las voces levantadas reclamando el esclarecimiento total y hasta sus últimas consecuencias de la muerte del Dr. Roslik, se cumplieron el pasado 25 de mayo doce años de la muerte del compañero Luis Batalla.

Su muerte, la de un obrero del pueblo, conmovió a un Uruguay lejano en el tiempo pero cercano en la tragedia. Cuando muchos querían cerrar sus ojos frente a una realidad inocultable, cuando otros suponían que las denuncias sobre torturas eran solamente maniobras políticas, murió el compañero Luis Batalla.

La investigación parlamentaria posterior ratificó las causas y circunstancias de su muerte. La misma se incluyó en una Declaración de la Cámara de Diputados, la primera de este tenor, en la que entre otros conceptos se sostenía: "Ante los hechos lamentables que motivaron el llamado a Sala, de los que surge la comprobación de la muerte de un ciudadano por los malos tratamientos que le fueron aplicados durante su detención reclama la máxima celeridad de procedimientos y el público señalamiento de los culpables y las penas que se le apliquen".

La muerte del compañero Luis Batalla se convirtió así en el primer terrible episodio de una larga y trágica serie, cuya última víctima ha sido la de otro hombre del pueblo: el Dr. Vladimir Roslik. Los dos, como tantos otros orientales fueron víctimas del dominio de la intolerancia, la violencia y el desprecio por la vida y la dignidad humana. Como también han sido víctimas —de maneras distintas pero igualmente antihumanas— tantos otros uruguayos obligados a emigrar, a perder sus trabajos, y sus derechos, a vivir injustamente tras las rejas.

Luis Batalla se ha convertido, por aferrarse a la verdad hasta la muerte, en un mártir de nuestro Partido y del Frente Amplio. Pero también en un mártir de los demás trabajadores y del pueblo uruguayo todo.

Compañero Batalla: nosotros recogemos tu mensaje y tu ejemplo: mantendremos la verdad hasta la muerte.